

Ana de Lansós, la primera monja puertorriqueña y la fundación del

Convento de Carmelitas Calzadas en el siglo XVII

(1646 –1651)

Por Noemí Rivera De Jesús¹

Introducción

La historiografía puertorriqueña no profundiza el rol de Doña Ana de Lansós a las mujeres del siglo XVII en Puerto Rico. El trabajo que se presenta a continuación es una investigación relacionada a la figura de Ana de Lansós, considerada la primera monja puertorriqueña. Comencé **consultando** las publicaciones e investigaciones de diversos autores de Puerto Rico, España y Latinoamérica. Donde la mayoría de los autores coinciden con los mismos detalles sobre Ana de Lansós y la fundación del convento de Carmelitas Calzadas en la Ciudad de San Juan de Puerto Rico. Para **saciar** mi curiosidad, comencé a investigar en las fuentes primarias del Archivo General de Indias en Sevilla, España, relacionadas a Puerto Rico en los años donde vivió Ana de Lansós. Información sobre esta gran mujer, sobre su familia y el primer convento de monjas en Puerto Rico fueron hallados.

Pero debemos explicar cómo era el Puerto Rico del siglo XVII para entender la importancia y aportaciones de Ana de Lansós. Durante el siglo XVII, existía un Puerto Rico de pobreza, escasez de tela y de hombres. Tampoco existía monasterio en la isla de Puerto

¹ Noemí Rivera De Jesús es profesora de Historia y Humanidades en la Universidad Ana G. Méndez en Puerto Rico. Actualmente, está realizando su tesis doctoral en el programa doctoral en Filosofía y Letras en Historia de América de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano.

Rico. Solo existían varios monasterios en América antes de 1651, estos estuvieron localizados en Bogotá², Santo Domingo³ y México⁴. La situación económica de muchas mujeres en la Isla de Puerto Rico era desventajosa. Estas mujeres no podían pagar la dote para casarse. Además, muchas mujeres no podían ingresar a un convento fuera de la Isla para su educación.⁵

Sin embargo, Ana de Lansós una viuda rica que donó todas sus riquezas para fundar el primer convento de monjas en la isla de Puerto Rico, no puede pasar desapercibida en la historia caribeña. Autores como Cayetano Coll y Toste, Sor Blanca María Ocasio, Elsa Gelpí Baíz, Adolfo de Hostos, Padre Antonio Cuesta Mendoza, Federico Ribes Tovar, Josefina Muriel, Padre Álvaro Huerga, Blanca G. Silvestrini, Johannes Meier y Ángel Martínez Cuesta no se olvidaron de la importancia de doña Ana de Lansós para la historia del siglo XVII en Puerto Rico. Estos autores mencionaron en sus trabajos a esta importante mujer del siglo XVII en Puerto Rico. Pero Sor Blanca María Ocasio es la única de los autores mencionados, que profundizó la figura de Ana de Lansós.

² Rosa Santiago Marazzi, *La inmigración de mujeres españolas a Puerto Rico en el periodo colonial español*. Homines Revista de Ciencias Sociales Tomo Extraordinario, Núm. 4, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1987, pág. 159 La autora menciona que para mediados del siglo XVI comienzan las peticiones para establecer conventos en diversas partes de América, indicio de que en esas áreas abundaban las doncellas casaderas sin esperanzas de conseguir esposo. Además, la autora señala que el primer convento se estableció en Bogotá en 1593.

³ Ángel Martínez Cuesta, *Las monjas en la América Colonial 1530 – 1824*, pág. 622.

⁴ *Ibíd*, pág. 623.

⁵ Blanca G. Silvestrini, *Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo*. San Juan, 1991, pág. 104. Vease también Santiago Marazzi, Rosa. *La inmigración de mujeres españolas a Puerto Rico en el periodo colonial español*. Homines Revista de Ciencias Sociales Tomo Extraordinario, Núm. 4, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1987, pág. 159 La autora menciona que para mediados del siglo XVI comienzan las peticiones para establecer conventos en diversas partes de América, indicio de que en esas áreas abundaban las doncellas casaderas sin esperanzas de conseguir esposo. Además, la autora señala que el primer convento se estableció en Bogotá en 1593. Sin embargo, en Puerto Rico esta situación se da más tarde en el siglo XVII. Cuando crecía el número de jóvenes solteras, quizás en parte porque muchos jóvenes se iban a buscar fortunas a otros virreinos.



El historiador puertorriqueño Cayetano Coll y Coste postula que según el acta de fundación del convento de Carmelitas de San Juan, la fundación del convento ayudaría a que muchas mujeres no tuvieran que viajar a otros lugares para convertirse en monjas.⁶ Mientras que el padre Cuesta Mendoza argumenta que de esta manera aconteció el asunto de la fundación del monasterio que serviría de refugio para veintenas de doncellas nobles y honradas.⁷

En el acta de fundación del convento aparece escrito que las primeras instancias para pedir la fundación de un convento para monjas en Puerto Rico son de 1603 a 1616.⁸ Pero la instancia del año 1613 incluía una carta del obispo Cabrera. Este es el primer texto de un Obispo de la Iglesia en Puerto Rico solicitando la fundación de un convento.⁹ Desde el año 1603 se pedía en Puerto Rico la fundación de un convento de monjas.

Existieron diferentes decisiones para que una mujer entrara a un convento. Algunos autores como Josefina Muriel le llaman motivaciones. Decisiones o motivaciones que llevaron a las mujeres a entrar y vivir en los conventos fueron la religiosidad, considerar el

⁶ Cayetano Coll y Toste, *Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo III*. San Juan, Puerto Rico. 1916, pág. 252.

⁷ Antonio Cuesta Mendoza, *Historia Eclesiástica del Puerto Rico Colonial Volumen I 1508 – 1700*. República Dominicana, 1948, pág. 327.

⁸ Cayetano Coll y Toste, *Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo III*, San Juan, Puerto Rico. 1916, pág. Véase también A.G.I Santo Domingo, 165 Donde aparece que también en 1618 continuaban las peticiones para fundar un convento de monjas en San Juan de Puerto Rico.

⁹ Cayetano Coll y Toste, *Cayetano Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo III*, San Juan, Puerto Rico. 1916, pág. 252.

claustro como uno de los lugares más dignos y seguros para que una mujer viviera honradamente cuando quedaba soltera o se convertía en viuda. Algunas familias seleccionaban a la segunda hija para que se convirtiera en monja. Además, debemos recordar los problemas sociales que atravesaba América en el siglo XVII. Como la pobreza y la dificultad de hallar un marido adecuado a la posición social que ocupaban las descendientes de conquistadores.¹⁰

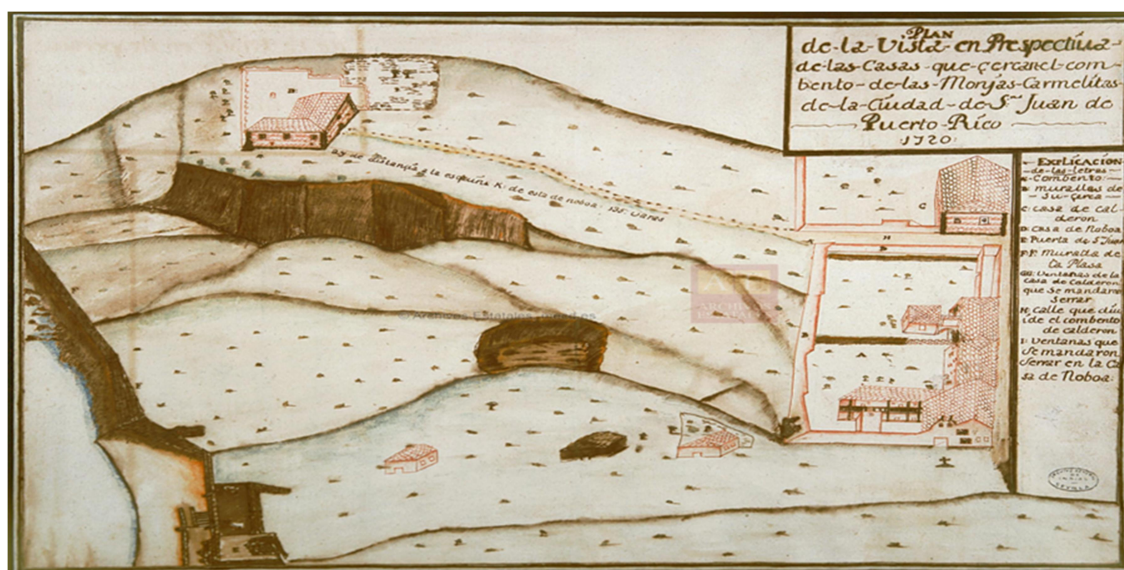
Algunos historiadores han mencionado a doña Ana de Lansós en sus investigaciones relacionadas a temas del siglo XVII en la Ciudad de San Juan. Pero pocos han profundizado sobre la vida y obra de la primera monja puertorriqueña. Ana de Lansós era una viuda rica y que había donado en el año 1645, una enorme suma de 50,000 pesos. A la vez, donó su propia casa para la fundación del convento. Pero otros autores como Sor Blanca María Ocasio, Elsa Gelpi Baiz, Cayetano Coll y Toste, entre otros escriben el apellido de Ana de Lansós con la letra "s" y no como escriben otros con la letra "z". Sor Blanca María Ocasio señala en su ponencia presentada en el Simposio de Iglesia, Estado y Sociedad: 500 años en Puerto Rico y el Caribe, El desafiante siglo XVII, *titulada La fundación del Monasterio Carmelita de San José Significación social y eclesial de la obra de Ana de Lansós* que la razón de su aparición en los documentos relacionados a la fundación del monasterio de monjas aparece el apellido de la siguiente manera: "Lansós" en vez de "Lanzós."¹¹

¹⁰ Josefina Muriel, Josefina *Las Mujeres de Hispanoamérica, Época Colonial*. Editorial Mapfre, 1992, pág. 289.

¹¹ Sor Blanca María Ocasio, *La fundación del Monasterio Carmelita de San José. Significación social y eclesial de la obra de Ana de Lansós*. Iglesia, Estado y Sociedad: 500 años en Puerto Rico y el Caribe. Actas de Simposio III. El desafiante siglo XVII, Arzobispo de San Juan de Puerto Rico, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico, 2010, pág.147.

Según Adolfo De Hostos, Ana de Lansós era una viuda rica de la ciudad que concibió la idea de realizar el proyecto de la fundación de un convento.¹² Sin embargo, el padre Cuesta Mendoza expone que Doña Ana de Lansós era de nobleza gallega y había nacido en Puerto Rico. Posiblemente pudo haber nacido entre los últimos años del siglo XVI o en los primeros del siglo XVII.¹³

Otros autores latinoamericanos y españoles mencionan brevemente la aportación de Ana de Lanzós. En este caso, la autora Josefina Muriel postula en su libro *Las mujeres de Hispanoamérica época colonial* que en Puerto Rico existió un monasterio de Carmelitas Calzadas fundado por doña Ana de Lansós. Esta autora escribe también de manera errónea el apellido de esta importante monja en Puerto Rico. Sustituyendo la letra o por la letra a



del apellido.¹⁴

Plano del Convento de Carmelitas Calzadas en Puerto Rico durante 1720 A.G.I. Mapas y Planos, Santo Domingo, 130

¹² Adolfo De Hostos, *Diccionario Histórico Bibliográfico Comentado de Puerto Rico*, Publicación de la Academia Puertorriqueña de la historia, 1976, pág. 294.

¹³ Cuesta Mendoza, Antonio. *Historia Eclesiástica del Puerto Rico Colonial Volumen I 1508 – 1700*. República Dominicana, 1948, pág. 328.

¹⁴ Josefina Muriel, *Las mujeres de Hispanoamérica época colonial*, Maphre, Madrid, 1992. pág. 255.

¿Quién era Doña Ana de Lansós?



Ana de Lansós era una viuda rica y estuvo casada con el Capitán Pedro de Villate y Escovedo.¹⁵ El matrimonio no tuvo hijos. Sus padres fueron Francisco de Lansós y Catalina Menéndez de Valdés¹⁶. Sus hermanas

fueron Antonia de Lansós, Elena de Lansós y su hermano el presbítero Diego de Lansós.¹⁷

Su hermana Antonia de Lansós entró como novicia al convento de Carmelitas Calzadas en 1653.¹⁸

¹⁵ Antonio Cuesta Mendoza, *Historia Eclesiástica del Puerto Rico Colonial Volumen I 1508 – 1700*, República Dominicana, 1948. pág. 328. El Capitán Don Pedro de Villate y Escovedo era hermano del Capitán Don Santiago de Villate y Escovedo. Ambos hermanos se distinguieron heroicamente en la defensa de la ciudad contra la invasión holandés. El autor menciona que ignora si el esposo de Ana de Lansós era natural de Puerto Rico o había llegado directamente de España.

¹⁶ A.G.I. Santo Domingo, 171 En 1649 Doña Catalina Menéndez de Valdés era viuda del Capitán Francisco de Lansós y Andrade. Su marido había hechos por veinte y cinco años jornadas de Portugal, Inglaterra, Italia, Francia y Flandes y también en los presidios de Galicia y Puerto Rico. Además, haciendo factores de importancia y de los del capitán Diego Menéndez de Valdés por tiempo de veinte años. La viuda pedía doscientos ducados de renta en cada año por los días de su vida en sobras del situado del otro presidio de Puerto Rico para alimentar a sus hijos porque entre ellos tiene una hija doncella que se llama Antonia de Lansós a quien no ha podido dar en matrimonio.

¹⁷ *Ibíd*, pág. 328. Don Diego de Lansós fue clérigo y al parecer no sucedió que pasaran los bienes de padres a hijos por la línea de varones como era la costumbre en una sociedad patriarcal.

Además, era la dueña del ingenio Luis de Canóbanas. Ella solía rentar en 1,500 pesos al año este ingenio.¹⁹ Ana de Lansós otorgó la escritura de fundación del convento con la donación de 50,000 pesos. Estos 50,000 pesos fueron computados en el valor de la casa que residía y el ingenio de azúcar localizado en el valle de Canóbanas.²⁰ El papel desempeñado por doña Ana de Lansós sería recordado brevemente en la historia de América. No solo por autores puertorriqueños, también por autores latinoamericanos y españoles. El autor Ángel Martínez Cuesta redactó en su libro *Las monjas en la América Colonial 1530 – 1824* una tabla titulada *Monasterio de Monjas en la América Colonial, 1492 – 1824*. En dicha tabla menciona que en Puerto Rico había un convento y el título de dicho convento era de San José. Además, era de la orden religiosa de Carmelitas Calzadas y su fundación fue en 1651.²¹ Este autor cita al padre Cuesta Mendoza en una nota alcance mencionando que el convento de carmelitas calzadas fue fundado en Puerto Rico en el año 1651.²²

Según el padre Álvaro Huerga las monjas de procedencia carmelita que esperaban de Sevilla nunca llegaron y Ana de Lansós recurrió a las monjas de Santo Domingo profesas de la Orden de las dominicas. Fueron tres monjas las que llegaron de Santo

¹⁸ Elsa Gelpi Baiz, *Un problema demográfico y social: Las doncellas de San Juan y el Obispo Fray Francisco de Cabrera*, Iglesia, Estado y Sociedad: 500 años en Puerto Rico y el Caribe. Actas de Simposio III. El desafiante siglo XVII. Arzobispo de San Juan de Puerto Rico, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico, 2010, pág. 189.

¹⁹ Antonio Cuesta Mendoza, *Historia Eclesiástica del Puerto Rico Colonial Volumen I 1508 – 1700*, República Dominicana, 1948, pág. 328.

²⁰ Adolfo De Hostos, *Diccionario Histórico Bibliográfico Comentado de Puerto Rico*, Publicación de la Academia Puertorriqueña de la historia, 1976. pág. 294.

²¹ Ángel Martínez Cuesta, *Las monjas en la América Colonial 1530 – 1824*, pág. 582.

²² Ángel Martínez Cuesta, *Las monjas en la América Colonial 1530 – 1824*, págs. 622 – 626. En estas páginas se puede apreciar la tabla diseñada por el autor titulada Monasterios de Monjas en la América Colonial 1492 – 1824. Donde aparece la información que el primer convento de carmelitas calzadas en América fue en San Juan de Puerto Rico.

Domingo para fundar dicho convento. Estas tres monjas cambiaron por el hábito y la regla de las dominicas por el de las carmelitas.²³ Esto significa que el primer convento de carmelitas calzadas en América fue fundado por doña Ana de Lansós en San Juan de Puerto Rico.



Fotografía del Hotel El Convento en el Viejo San Juan, Puerto Rico, donde estuvo Localizado el primer convento de monjas de Carmelitas Calzadas fundado por Ana de Lansós. Colección de fotos de la autora.

Conclusión

²³ Álvaro Huerga, *Historia Documental de Puerto Rico Tomo XVII La Familia Torres y Vargas Zapata*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Historia Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2008, pág. 128.

Ana de Lansós y Menéndez de Valdez, una mujer rica, de familia importante y reconocida en la Ciudad de San Juan, realizó una gran aportación a las doncellas nobles, pobres y nietas de conquistadores. Esta aportación sucedió durante el siglo XVII, un siglo llamado por algunos historiadores e investigadores como un siglo desafiante. Pues el siglo XVII, fue un siglo de incertidumbre en la isla de Puerto Rico. La sociedad en Puerto Rico atravesó y enfrentó epidemias, pobreza y una gran preocupación. Existía un problema demográfico como menciona la Dra. Elsa Gelpi Baiz. Había más féminas que varones.

Además, muchas mujeres de familias pudientes no tenían suficiente dote para poder contraer matrimonio con un hombre rico. Algunas preferían convertirse en monjas, pero en Puerto Rico no existía convento alguno. Sin embargo, debemos recordar a las mujeres pobres. Si fue difícil para las mujeres pudientes tomar decisiones, probablemente fue aún más difícil la vida para las féminas pobres. Pues con poca dote no tenían esperanzas de contraer matrimonio. Tal vez tenían la opción de aceptar cualquier propuesta de algún hombre.

Con la ayuda económica de Ana de Lansós se logra continuar con la labor de fundar el primer convento de monjas en Puerto Rico. Este evento ayudaría a que las mujeres que no tuvieran suficiente dote o quisieran ser monjas pudieran lograrlo. Definitivamente, como existía mucha pobreza en el Puerto Rico de los años de 1645 a 1651, las mujeres que aspiraban a convertirse en monjas no podían lograr ese objetivo. Porque si eran pobres o tenían poca dote no podían viajar a otro lugar donde existían monasterios.

Describimos un Puerto Rico donde quedaron muchas mujeres abandonadas y solas a su suerte y que salieron adelante sin importar su condición social. Ejemplo de que

existieron mujeres ricas que se preocuparon por las mujeres pobres como es el caso de la primera monja puertorriqueña Ana de Lansós. Pionera puertorriqueña de las inquietudes cívicas. Evidencia de que la mujer no importa su condición social y raza dejó su huella en el Puerto Rico del siglo XVII.

Referencias

Fuentes Primarias

A.G.I Santo Domingo, 165

A.G.I Santo Domingo, 171

A.G.I. Mapas y Planos, Santo Domingo, 130

Fuentes Secundarias

Coll y Toste, Cayetano. Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo III. San Juan, Puerto Rico. 1916.

Cuesta Mendoza, Antonio. Historia Eclesiástica del Puerto Rico Colonial Volumen I 1508 – 1700. República Dominicana, 1948.

De Hostos, Adolfo. Diccionario Histórico Bibliográfico Comentado de Puerto Rico. Publicación de la Academia Puertorriqueña de la historia, 1976.

Gelpi Baiz, Elsa. Un problema demográfico y social: Las doncellas de San Juan y el Obispo Fray Francisco de Cabrera. Iglesia, Estado y Sociedad: 500 años en Puerto Rico y el Caribe. Actas de Simposio III. El desafiante siglo XVII. Arzobispo de San Juan de Puerto Rico, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico, 2010.

Huerga, Álvaro. Historia Documental de Puerto Rico Tomo XVII La Familia Torres y Vargas Zapata. San Juan, Academia Puertorriqueña de la Historia Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2008.

Martínez Cuesta, Ángel. Las monjas en la América Colonial 1530 – 1824.

Muriel, Josefina. Las Mujeres de Hispanoamérica, Época Colonial. Editorial Mapfre, 1992.

Ocasio, Sor Blanca María. Ana de Lansós y la clausura de las Monjas. Periódico El Visitante, Semanario Católico de Puerto Rico. 3 al 10 de octubre de 2004.

_____ . Ana de Lansós fuerte por la conciencia de entrega. Periódico El Visitante, Semanario Católico de Puerto Rico. 18 al 24 de julio de 2004.

_____ . La fundación del Monasterio Carmelita de San José. Significación social y eclesial de la obra de Ana de Lansós. Iglesia, Estado y Sociedad: 500 años en Puerto Rico y el Caribe. Actas de Simposio III. El desafiante siglo XVII. Arzobispo de San Juan de Puerto Rico, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico, 2010.

Santiago Marazzi, Rosa. La inmigración de mujeres españolas a Puerto Rico en el periodo colonial español. Homines Revista de Ciencias Sociales Tomo Extraordinario, Núm. 4, Universidad Interamericana de Puerto Rico, 1987.

Silvestrini, Blanca G. Historia de Puerto Rico: Trayectoria de un pueblo. San Juan, 1991.